



NÚMERO EXTRAORDINARIO

SIN RESPETO POR LA HISTORIA Una biografía de Franco manipuladora

LA SOMBRA DE FRANCO ES
ALARGADA

THE LONG SHADOW
OF FRANCO

Alberto Reig Tapia

alberto.reig@urv.cat

Recibido: 14/05/2015. Aceptado: 07/06/2015

Cómo citar este artículo/Citation:

Alberto REIG TAPIA, (2015). "La sombra de Franco es alargada", *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario, págs. 55-83, en <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/issue/archive>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen:

En el presente artículo se denuncia la autopropaganda que Stanley G. Payne y Jesús Palacios han hecho de sí mismos en su reciente biografía sobre Franco como si se tratara de una obra verdaderamente excepcional que necesitara de este tipo de comentarios a los habituales e inherentes de la crítica académica. Dado que no es el caso, resulta aún más insólito que unos autores con pretensiones de reconocimiento por parte de sus pares se abandonen a semejante ejercicio de autobombo que provoca vergüenza ajena. En consecuencia se opta en este artículo por un análisis hipercrítico de los puntos principales que tales autores destacan de su obra como si se tratara de importantes aportaciones cuando no pasan de lugares comunes sin la menor trascendencia historiográfica. Nos servimos para ello de fuertes dosis de ironía al contrastarlos con el estado de la cuestión sobre el personaje estudiado: el general Franco, ajustándonos a la sabia máxima salomónica de que las loas deben de provenir de labios ajenos a los propios sino se quiere rozar el ridículo.

Palabras Clave: Propaganda, mitografía, revisionismo, neofranquismo, historietografía e historiografía, fuentes primarias y secundarias.

Abstract:

This article denounces the self-propaganda in which Stanley G. Payne and Jesus Palacios have engaged in their recent biography on Franco as if it were a truly exceptional work warranting the kind of comments fitting to an academic study. Given that this is not the case, it is even more unbelievable that authors with pretensions to be recognized by their peers stoop to such shameful self-glorification. Consequently, this article outlines a critical analysis of the main points that both authors make as if they were important contributions. In fact, those points mostly are of little historical significance. Loaded with some irony, the article examines the character under study, General Franco, recalling one the sayings of the wise Solomon: if one does not wish to be ridiculed, praise must come from others, not from oneself.

Keywords: Propaganda, mythography, revisionism, neo-Francoism, historical tales, historiography, primary and secondary sources.

Caudillo nuestro y padre de la Patria.

José María de Areilza

Ser excepcional. Uno de los hombres públicos con más legitimidad personal de nuestra historia.

Pío Cabanillas Gallas

Regalo que hace la Providencia cada dos o tres siglos.

Almirante Luis Carrero Blanco

Jefe carismático y hombre de Dios, figura que escapa a los límites de la Ciencia Política.

Raimundo Fernández Cuesta

El hombre al que debemos fidelidad inquebrantable.

Rodolfo Martín Villa

Mi adhesión a Franco y a su obra es inquebrantable.

Adolfo Suárez González

Admiro a Franco, es un ejemplo para mí.

Juan Carlos de Borbón

¿Hay un solo dictador de los muchos que han protagonizado la tortuosa historia del siglo XX que haya recibido más elogios en vida y después de muerto que el general Francisco Franco? ¿Es ello mero producto de una descomunal propaganda política de Estado? ¿Se trata de un fenómeno natural y lógico, común a cualquier otro pueblo, o sería acaso muestra de una preocupante patología española a la que los historiadores no han dado aún cumplida respuesta?

Cuando se cumplen 40 años de la muerte de Franco bien puede decirse que su sombra todavía oscurece el panorama de la historiografía contemporanéista española. Y no es responsabilidad de los propios historiadores españoles e hispanistas el que aún perduren numerosos tópicos, clichés, mitos, distorsiones y manipulaciones interesadas sobre su figura y su régimen ya que ellos mismos se han encargado de irlos desmontando de uno en uno y por su orden. Franco y el franquismo están políticamente muertos e historiográficamente sentenciados, lo que naturalmente no excluye que sigan aportándose matices complementarios a la visión general que ya estamos en condiciones de ofrecer y valorar. Es gracias a la constante labor investigadora académica y profesional el que no cese de arrojarse nueva luz sobre el propio Franco y el régimen político por él creado a su imagen y semejanza. La historiografía del período no deja de ampliarse cada día lo que nos permite rechazar los persistentes intentos de lavar la cara al general Franco y a la dictadura que hubo de padecer España durante tanto tiempo, tarea ciertamente hercúlea y prácticamente imposible salvo para sus más fervientes partidarios y quienes abordan su figura por intereses pecuniarios apenas enmascarados.

A partir de la muerte del dictador en 1975 se publicaron por primera vez en España muchos libros a los que la mayoría de españoles no habían podido acceder a causa de la censura lo que permitió empezar a desmontar la desmesurada hagiografía que sobre su figura había creado el llamado “Régimen del 18 de Julio”. Después, a raíz de las conmemoraciones y aniversarios correspondientes a su nacimiento, especialmente con motivo del centenario del mismo (1992), o de cumplirse los 25 años de su muerte (2000), no dejaron de aparecer obras de interés historiográfico que fueron permitiendo dibujar un retrato mucho más objetivo y científico gracias a la pluralidad de enfoques que permite el conjunto de las Ciencias Sociales. Este trabajo ni ha cesado ni cesa. Otra cosa es que sea del dominio público.

Nos encontramos ahora, a la altura de cumplirse el 40 aniversario del “hecho sucesorio”, como eufemísticamente se referían al óbito del general Franco desde las propias instituciones de su dictadura, con estudios diversos de desigual valor, como la tesis doctoral de Carlos Pulpillo Leiva, centrada en la construcción del nuevo régimen, y que no presenta especiales novedades respecto a la bibliografía especializada en la España franquista que merezcan ser encuadradas dentro de lo que normalmente se entiende por una tesis doctoral¹. Por su parte la tesis de Álvaro Rodríguez Núñez sí tiene tesis. Su autor desarrolla un considerable esfuerzo, a nuestro juicio completamente inútil, por legitimar la dictadura franquista más allá de la ética o de la historia (¿?) centrándose en cómo se interpretó a sí mismo el propio régimen, lo que por otra parte ya se ha hecho en numerosos estudios previos. Considerar insostenible la conceptualización de fascista del régimen tiene poco recorrido intelectual a estas alturas si al mismo tiempo no se nos explica con todo lujo de detalles las abismales diferencias entre fascismo y “totalitarismo” y no se contextualiza debidamente semejante negación. El propio régimen se autocalificó de “totalitario” asumiendo su fraternal identidad con los demás regímenes fascistas en las propias páginas del BOE. También tiene escaso recorrido pretender, al igual que los falsos revisionistas más conspicuos, que la transición fue el lógico resultado del franquismo o que formara parte de la “naturaleza” del régimen del 18 de julio. Ahora va a resultar que Franco fue el gran responsable de que a su muerte se erigiera sobre sus escombros la democracia parlamentaria de la que siempre abominó hasta su último suspiro asegurando firmemente que esta jamás volvería a España².

Otros estudios se concentran en la trayectoria militar de Franco obviando todo lo demás y con una declarada voluntad de imparcialidad que las mismas fuentes manejadas desmienten, circunscritas esencialmente a documentación secundaria e ignorando bibliografía fundamental, conducen a seguir incurriendo en ciertos mitos, ya tópicos, pero completamente desmontados hace tiempo como el de que Franco fuera a sus 34 años el general “más joven de Europa”³. Basta con consultar los escalafones para comprobar que hay unos cuantos militares que alcanzaron el generalato mucho más jóvenes que Franco. Sin tanta molestia le habría bastado al autor con leer algunos de los estudios fundamentales que cita pero ignora (¿?) para no seguir repitiendo semejante tópico que sigue transmitiéndose de libro en libro con insólita perseverancia. Sin embargo, la aparición de estudios verdaderamente

¹ Carlos Pulpillo Leiva, *Orígenes del franquismo. La construcción de la <<Nueva España>> (1936-1941)*, León, CSED, 2014.

² Álvaro Rodríguez Núñez, *La legitimación política del franquismo. De la II República a la instauración de la democracia en España*, León, CSED, 2014.

³ Juan Miguel Blázquez, *Auténtico Franco. Trayectoria militar, 1907-1939.*, Madrid, Almena, 2009, p. 93.

valiosos va espaciándose más cada día aunque no dejen de publicarse y contribuyan a ampliar la ya notable bibliografía existente sobre el general Franco y su régimen.

Por ejemplo, el de Francisco Sevillano abunda en la “invención” del mito caudillista. Sin la guerra civil Franco en modo alguno podría haber alcanzado las cotas hagiográficas que llegó a alcanzar y que le permitieron esa identificación cuasi mística entre él y su Patria, primero, como héroe providencial y caudillo de la Victoria, después como caudillo de la Paz, sabio gobernante y *pater familias* de todos los españoles⁴. O el de Laura Zenobi que aborda cómo fue creado *ex nihilo* el mito del caudillo Franco. Sin el gigantesco aparato de propaganda que se montó para ensalzar su figura no habría sido posible acuñar la identificación entre tan controvertido caudillo y su pueblo. Franco representó de tal forma una determinada idea de España, unos valores sociales fuertemente anclados en la tradición y un comportamiento político abiertamente autocrático. Sólo así, mediante ese ingente despliegue propagandístico, fue posible que la equiparación entre Franco y España pudiera perpetuarse durante décadas y dejara una huella, un legado, una sombra todavía demasiado alargada, en la memoria de los españoles⁵.

Otros estudios especialmente interesantes abordan cuestiones de la época de la dictadura que habían sido poco tratadas, como el que el profesor Ferrán Gallego ha consagrado recientemente al análisis de la cultura política del franquismo⁶.

En los últimos años, específicamente a partir de finales de los 90, estamos asistiendo sin embargo a la paradoja de que no dejan de aparecer trabajos que persisten en salvar la figura de Franco a pesar del lugar en que la historia va situándolo con todo rigor. Esta situación se fundamenta en investigaciones y estudios académicos que expurgan fuentes primarias y permiten, sobre una base estrictamente documental, seguir avanzando en el conocimiento de Franco y la dictadura que lo sostuvo hasta su muerte. No deja de resultar sorprendente pues que, asentada la democracia, nos veamos confrontados con un *revival* neofranquista más o menos recurrente que pretende dulcificar el retrato del general Franco.

De lo que se trata, si se nos permite la metáfora necrófila, es de perfumar el cadáver, tarea más propia de embalsamadores y taxidermistas que de pretendidos historiadores. Así se publican libros bien intencionados aunque bastante triviales que no van mucho más allá de tratar de presentar como novedad un conjunto de anécdotas relatadas por personajes de escasa relevancia a efectos historiográficos y que en poco amplían el retrato ya conocido de Franco⁷. También han florecido testimonios de familiares próximos que difícilmente podrían torcer la imagen pública que del propio dictador va fijando irremisiblemente la historiografía profesional frente a la privada de un abuelo

⁴ Francisco Sevillano, *Franco <<caudillo>> por la gracia de Dios, 1936-1947*, Madrid, Alianza, 2010.

⁵ Laura Zenobi, *La construcción del mito de Franco. De jefe de la Legión a Caudillo de España*, Madrid, Cátedra, 2011.

⁶ Ferrán Gallego, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014. Un estudio verdaderamente pionero sobre esta cuestión se lo debemos a Manuel Tuñón de Lara, “Cultura y culturas. Ideologías y actitudes mentales”, en Manuel Tuñón de Lara, Julio Aróstegui, Ángel Viñas, Gabriel Cardona y Josep M. Bricall, *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, Labor, 1985, págs. 275-358.

⁷ Juan Cobo Arévalo, *La vida privada de Franco. Confesiones del monaguillo del palacio de El Pardo*, Córdoba, Almuzara, 2009.

naturalmente sensible y cariñoso⁸. Lo sería para sus nietos pero esto resulta política e historiográficamente del todo irrelevante. Salvando las distancias es como si se quisiera exonerar a Hitler por el hecho de que tratase bien a (alguna de) sus secretarias y a su perra alsaciana.

En cualquier caso hay que pensar en el grado de influencia que pueda tener la propaganda franquista y de sus persistentes continuadores, los *historietógrafos*, los publicistas de lance mal llamados periodistas, los escritores torrenciales y compulsivos siempre al servicio del dictado del mercado. Son planteamientos que persisten como si se tratara de un solo de trombón reproduciendo el mismo rancio discurso de siempre, con sus autores en plan de viejos falangistas, “inasequibles al desaliento” y, por supuesto, “firme el ademán”.

Incluso no faltan historiadores profesionales y periodistas de competencia dudosa, pero que gozan de cierto reconocimiento público o del apoyo editorial y el fervor de determinados lectores, que se suman al carro del oportunismo y no dejan de explotar una vena comercial que no parece agotarse. Pese a la estructura formal de sus obras éstas no suponen novedad historiográfica, pues no expurgan archivos ni fuentes verdaderamente inéditas, salvo en algunos aspectos puramente episódicos y circunstanciales, que para nada justifican obras tan extensas y repetitivas. Este es el caso de la voluminosa biografía de Franco del ya conocido tándem P/P.

Estamos delante de una obra fundamentalmente inútil desde una rigurosa perspectiva historiográfica puesto que no añade nada nuevo u original que la justifique, no altera en modo alguno “el estado de la cuestión” ya fijado por la historiografía profesional gracias al desvelamiento de nuevas fuentes, salvo en una escala mucho menor de lo que cabe extraerse de algunos papeles de la Fundación Francisco Franco. A ellos no pudieron acceder los historiadores sospechosos de cierta independencia profesional, y por tanto imprevisibles con la imagen que del dictador pudiera inferirse de sus estudios, si se les permitía el acceso a dicha documentación.

Resulta verdaderamente escandalosa la ignorancia manifestada por P/P sobre la bibliografía académica generada en los últimos años sobre Franco, su régimen y su caracterización historiográfica y politológica. A acreditados especialistas como Julio Aróstegui, Gabriel Cardona, Antonio Elorza, Helen Graham, Santos Juliá, Enrique Moradiellos, Raúl Morodo, Manuel Tuñón de Lara o Ángel Viñas no les toman en la consideración que merecen o sencillamente les ignoran. Que Paul Preston, el mejor biógrafo de Franco hasta la fecha y de reconocido prestigio internacional, apenas merezca unas pocas referencias y una sola nota *en passant*, únicamente para reafirmarse los autores en que a Franco no se le ha tomado muy en serio, da buena muestra de la profesionalidad de tales historiadores ¿Es esto lo único interesante de resaltar por parte de P/P de la monumental biografía del hispanista británico y sin la cual ellos no habrían podido componer la suya?⁹

⁸ Francisco Franco Martínez-Bordiú con la colaboración de Emilia Landaluce, *La naturaleza de Franco. Cuando mi abuelo era persona*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.

⁹ Stanley G. Payne y Jesús Palacios, *Franco. Una biografía personal y política*. Espasa. Barcelona, 2014,, p. 13. Ciertamente a Franco no se le ha tomado en serio. Preston sí se lo tomó y le mantuvo ocupado una buena temporada dedicando mucho tiempo y esfuerzo a escribir una biografía total que P/P no han sido capaces de mejorar mínimamente (Paul Preston, *Franco Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 2002²), como ocurre con muchas otras valiosas y que nuestros tan alabados autores desconocen por completo, como la de Carlos Fernández Santander, *El general Franco. Un dictador en un tiempo de infamia*, Barcelona, Crítica, 2005, que también se ha tomado a Franco muy en serio. De este autor citan una sola vez de refilón una obra sobre Franco

Nuestros autores abusan del viejo truco de citar en notas numerosa bibliografía a título informativo cuando tratan de algún aspecto concreto, sin que ello se refleje en su propio texto. Por ejemplo, ¿cómo cabe escribir sobre la matanza de Badajoz citando varios libros sobre el asunto e ignorar por completo la abundante obra de Francisco Espinosa y Julián Chaves dedicada a tan polémico asunto?¹⁰ El resultado es que lo que dicen sobre Badajoz es completamente banal. Sobre cualquier tema ponen una nota en la que dicen que lo más interesante al respecto es tal libro o que sobre esa cuestión han escrito tales y cuales, y a otra cosa mariposa, cuando manifiestamente no se han servido de tales obras.

P/P no se han detenido a pensar que su libro va a ser no ya leído sino diseccionado por los especialistas dadas las novedades que dicen aportar. ¿Qué verdadero estudioso podría privarse de tan sugestiva oferta? Pues bien, escandaloso es pretender presentar a Franco como el último regeneracionista. ¡Qué insulto para los regeneracionistas españoles de verdad! Decir de Franco que fue un avisado economista es tratar de engañar al lector poco informado y soslayar por completo un tema del mayor interés dado el recurrente mito de que el llamado “milagro económico español” fue obra del mismísimo Franco. El tratamiento de la política exterior resulta banal y no sobrepasa el nivel que puede ofrecer un trabajo de grado de cualquier estudiante universitario como demuestra Ángel Viñas, por no aludir al silencio y/o ignorancia que muestran ante un hecho que resultará sorprendente para no pocos devotos franquistas: Franco se enriqueció mientras la inmensa mayoría del pueblo español vivía en unas condiciones de miseria como igualmente demuestra terminantemente Ángel Viñas en su texto. Qué exclamar, cuando ocultan y manipulan las estremecedoras dimensiones del terror y la represión desplegados por el general superlativo y que, en modo alguno, son equiparables a las que se produjeron en zona republicana. Otra vez, aunque sin pruebas, la teoría de la equidistancia, de la violencia equitativa, del bienintencionado pero falso “todos fueron culpables”... Por cierto, debido a Juan-Simeón Vidarte, socialista por más señas y al que rápidamente se aferraron los franquistas más decentes espantados de lo que a medida que estudiaban e investigaban iban descubriendo¹¹.

La faz más negra y oculta del franquismo no van a descubrírnosla a estas alturas y menos van siquiera a comentarla ni sus turiferarios ni sus compañeros de viaje. Ya cansa el manido cliché, por obvio, de que en ambas zonas se cometieron crímenes horribles. Tan elemental constatación es completamente irrelevante para una epistemología de la guerra civil que, se supone, es lo que los historiadores y demás especialistas deben tratar de construir conjuntamente cuando ya se dispone, como es el caso, de suficientes trabajos empíricos sobre el particular.

La equiparación moral sólo es útil para lavar algunas malas conciencias. P/P, sin embargo, han decidido que lo que cuenta de verdad es lo que ellos opinan por mucho que ignoren lo que ya han

escrita 22 años antes. Vamos, que P/P están lo que se dice al día... Eso sí, se apoderan de toda la información posible aportada por otros para dar a entender (obviamente por ciencia infusa) que saben lo que no saben.

¹⁰ Francisco Espinosa, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Crítica, 2003, *La justicia de Queipo. Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936: Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz*. Prólogo de Paul Preston, Barcelona, Crítica, 2005, Julián Chaves Palacios, *La Guerra Civil en Extremadura: Operaciones militares, 1936-1939*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008.

¹¹ Juan-Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

dicho los demás antes sobre la base de fuentes que desconocen o simplemente no se han tomado la molestia de consultar. Opinología, pues, más que historiografía.

Como en este mismo monográfico se abunda por activa y por pasiva en el estudio y análisis detallado de la obra de P/P (menos "extraña pareja" de lo que uno pueda suponer) este artículo no incidirá en redundancias inútiles. Nos centraremos en un comentario detallado de lo que los autores mismos son capaces de decir de sí mismos y de la obra que han escrito al alimón desde una perspectiva abiertamente propagandística y no menos significativa porque pone de nuevo de manifiesto lo ridículos que pueden llegar a ser los ejercicios de autobombo y egotismo "académico" descontrolados.

Ante los siempre desasosegantes sonidos del silencio o la falta de reseñas críticas debidamente fundadas provenientes de los medios académicos y de los especialistas más acreditados, P/P, lógicamente decepcionados ante la irrelevancia del producto ofrecido, han debido de considerar ellos o sus editores, o todos juntos y en unión por la senda de la sonrojante autopromoción, que a falta de pan nada mejor que unas buenas tortas olvidando la sabia máxima salomónica: "Alábetelo el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios".

Así, el *blog* "Historia en libertad", dedicó nueve sustanciosas páginas a desarrollar en nueve no menos sustanciosos epígrafes, ciertamente jocosos, la importancia de la publicación de obra tan decisiva -y si no al tiempo- que habrá de reorientar a todos los francólogos y amateurs con graduación por la feraz senda del conocimiento y la sabiduría de la simpar figura del "general superlativo" (Francisco Tomás y Valiente, *dixit*). Dado que el autor de semejante texto es "Anonimus", puesto que va sin firma, no podemos personalizar nuestros comentarios más allá de lo políticamente incorrecto¹². ¿O sí, a la vista de lo que vamos a ver?

¿POR QUÉ UNA NUEVA BIOGRAFÍA DE FRANCO?

Así empiezan por preguntarse aunque la respuesta es muy fácil y ya la expresó sabiamente el poeta cantando: "La sinecura, la escultura, /la tortura, la pintura, /la impostura de la hermosura, / la escritura, la dulzura, / la hartura, la dictadura, / la basura, la frescura, / la futura vividura, / la locura, la cultura, / todo se compra, todo se vende, / todo se vende, todo se compra, / todo pasa factura", todo es pura mercancía, transacción, contabilidad, trapicheo, transferencia...¹³.

Por lo tanto a hacer caja a cuenta de lavarle la cara a Franco ya que proporciona mayores réditos que los estudios historiográficos más rigurosos que, obviamente, no pueden despachar al dictador sin detenerse en las páginas más negras y oscuras de su vida y de su acción de gobierno por un simple y elemental prurito de profesionalidad. Al parecer no hay estudios objetivos sobre Franco nos anuncian a bombo y platillo P/P. Los que hay giran la mayoría de un extremo a otro, así que nuestros autores desempolvan de nuevo la vetusta teoría de la equidistancia o del centralismo o

¹² Stanley G. Payne y Jesús Palacios: Franco, una biografía personal y política. *Historia en libertad*, jueves 25 de septiembre <http://historiaenlibertad.blogspot.com.es/2014/09/stanley-g-payne-y-je> [Consultado 9 de junio de 2015].

¹³ Jesús Munárriz, "Todo se compra, todo se vende" (Canción), en: *Poética y poesía*, Madrid, Fundación Juan March, 2007.

“centralidad” (que aplicada a la política es sabia recomendación pero hacerlo con la historia denota manifiesta incompetencia) para descubrirnos la piedra filosofal de la historiografía, es decir, en el centro está “La Verdad” (la suya).

O sea, como dijo el sabio Cayo Plinio Cecilio Segundo (Plinio el Viejo): *In vino veritas...et in aqua sanitas*. Esto es lo que justamente hacen P/P, concedámosles que con su mejor intención: echar agua a garrafones en el vino de la realidad histórica de Franco y el franquismo. Para ello nos desempolvan documentos “recientemente desclasificados en Estados Unidos y Europa”. ¡Qué interesante! ¿Cuáles? Sin embargo, reconocen que como Franco era un personaje “escurridizo” no dejó documentación relevante. No obstante los papeles por ellos consultados y la decisiva opinión de su hija Carmen Franco Polo, duquesa de Franco, a la que entrevistaron en repetidas ocasiones, sí debe de ser muy relevante ya que les ha abierto los ojos del conocimiento hasta límites antes insospechados por los investigadores de verdad.

Es obvio que P/P confían en la conocida personalidad y en la agudeza de la tal señora que, además, como es bien sabido, estuvo siempre al pie de su papá con las orejas bien abiertas en todas las reuniones decisivas que mantuvo a lo largo de su vida y, dada su documentada locuacidad (la del papá), debió de contarle importantes secretos de Estado. Pudo así la duquesa fijar en su memoria sus palabras más sabias y sus confidencias más jugosas, que ella fue reseñando cual avezada memorialista para cuando su papá respondiera, si no improbablemente ante Dios, al menos ante la Historia. Coherentes con su gran descubrimiento epistemológico de que en el centro está la verdad, P/P rechazan las abundantísimas hagiografías sobre el personaje y los numerosos estudios críticos que tildan de mediocre total al caudillísimo, por más que le reconozcan que fuera hábil, astuto y afortunado, lo que debe de parecerles a P/P una manifiesta deformación de la excelsa figura del Generalísimo..., así que allá se lanzan ellos con la fórmula mágica en su poder de La Verdad y la ciencia que creen cultivar.

En lógica consecuencia, nos ofrecen “la biografía más objetiva, equilibrada y actualizada de una figura capital de nuestra historia”. Y después, como bien expresa el título del famoso film de Fred Zinnemann, *From here to eternity* (1953). Punto final.

¿QUÉ NOVEDADES APORTA EL LIBRO?

¿No lo adivina el lector? Ninguna. Eso sí, las anuncian, pero como son inexistentes, nos privan siquiera de enumerarlas. Aparte de abundar en las numerosas fuentes primarias y secundarias consultadas pensando que a base de repetirse conseguirán engañar al lector poco avisado e hinchar currículo, resaltan que aportan “una abundante bibliografía del período...”. Agárrese el lector, ¡con más de 30 páginas! Repertorios bibliográficos los hay verdaderamente exhaustivos y no exige mayor esfuerzo copiarlos al completo. Otra cosa es que consulten, estudien y los contrasten con la preceptiva EPRE (evidencia primaria relevante de época), como es exigencia inexcusable en cualquier autor que tenga la pretensión de *desfacer* entuertos y abrir nuevos caminos por los siempre ignotos senderos de la ciencia¹⁴. Cómo si el mero hecho de adjuntar un amplio listado bibliográfico certificara por sí mismo

¹⁴ Por ejemplo: María Cruz Rubio Liniers y María Rosario Ruiz Franco, BIHES. Bibliografías de Historia de España, núm. 1: “El franquismo (1939-1975)” Madrid, CSIC, CINDOC, 1992 y Juan Andrés Blanco, Sergio Riesco y María Rosario Ruiz Franco. Introducción Julio Aróstegui, núm. 7: “La Guerra Civil (1936-1939)”, 2 vol., Madrid, CSIC,

su conocimiento... Es evidente que no. Citan reiteradamente mal como en seguida se verá lo que es prueba evidente de que ni siquiera han tenido en las manos algunos de los libros que citan.

Afirmar que sea la única biografía que dedica un capítulo completo al tema de la represión durante la guerra y la posguerra... ¡de apenas 13 páginas en un libro de 813!, parece de chiste, si no fuera abiertamente ofensivo, y como si tal cosa fuera garantía de su inapreciable *sapientia*. Es sencillamente grotesco para la verdadera legión de estudiosos, de investigadores a pie de obra, y no “de mesa camilla” (el *copyright* es de Francisco Espinosa) como P/P, que han escrito monografías y libros enteros sobre esta lacerante cuestión. ¿Cómo P/P tienen la cara dura de ningunearles tan vergonzosamente? No deja de ser para nosotros una verdadera incógnita. Para la controvertida pero exhaustivamente tratada cuestión de las cifras de la represión, P/P la liquidan apenas en un párrafo, aumentando ligeramente las correspondientes a la zona republicana (“cerca de 56.000”). Tal sería “el número de ejecuciones a manos de los revolucionarios izquierdistas”.

Nos dicen que en la actualidad se acepta tal número de ejecuciones. ¿Por quiénes, si puede saberse? Eso sí, a continuación P/P reducen drásticamente las cifras correspondientes a la zona franquista sin aportar fuentes que lo justifiquen ni glosa crítica de las mismas que se le parezca para avalarlas. ¿Sobre qué base se saltan a la torera el actual “estado de la cuestión” en este capítulo? Lo hacen con el siguiente y peregrino argumento: “Las cifras más altas revelan una imposibilidad demográfica”. Así que su estimación (“cercana a las 80.000”), “si se suman las víctimas para la guerra y la posguerra, es “más fiable”¹⁵. Y punto final.

¿Cómo es posible a la altura de 2015 pretender escribir una sola línea sobre el tema más controvertido de la guerra civil y de la dictadura cual es el terror desplegado a partir de julio de 1936 y la implacable represión franquista de posguerra ignorando la obra específica al respecto y sin ánimo ni posibilidad de ser exhaustivo de Manuel Álvaro Dueñas, Julio Aróstegui, Julián Casanova, Francisco Espinosa, Gutmaro Gómez Bravo, José Luis Ledesma, Jorge Marco, Francisco Moreno, Mirta Núñez Díaz-Balart, Paul Preston, Ricardo Robledo, Michael Richards, Javier Rodrigo, Glicerio Sánchez Recio, Josep Maria Solé i Sabaté, Ricard Vinyes, etc., etc., etc. Pues, para P/P, es posible.

Lo más gracioso de todo es, además, que afirman haber escrito “una obra ajena a las convicciones partidistas, tanto de los franquistas como de los antifranquistas”. Un simple cotejo demuestra *a sensu contrario* que no es así pues no se olvidan de incluir en su sustanciosa bibliografía y notas a este respecto a una serie de historiadores, al parecer independientes y objetivos, como Manuel Álvarez Tardío, Julius Ruiz, o la mismísima Biblia (nunca mejor dicho) franquista y neofranquista en verso sobre esta cuestión, que no es otro que el padre Ángel David Martín Rubio (también falangista, aunque parece que la camisa azul ya se la ha quitado). Con las prisas, pese a citarlo, se han olvidado de incluirle al pobre en la bibliografía general. Qué despistados. ¿Son estos señores los grandes historiadores independientes y objetivos sobre tan controvertido asunto? En absoluto. ¿Hay quién dé más por menos?

CINDOC, 1996. Eso sí, a partir de 1992 y 1996 tienen que actualizarlas lo que ya comprendemos que requiere cierto esfuerzo que, a la vista está, no parecen dispuestos a realizar.

¹⁵ P/P, pp. 258-259. ¿Más fiable? ¿De qué imposibilidad demográfica están hablando? ¿Saben algo al respecto? Hay numerosos estudios que podrían haber consultado y no dirían semejantes simplezas.

No creo que ni siquiera pestañeen P/P si leen la terminante contribución de Francisco Moreno Gómez a este monográfico en la que demuestra de modo indubitable la suprema responsabilidad de Franco en este capítulo. Frente a las “tesis” complacientes de que el general no participó directamente en la brutal ola represiva desplegada en el territorio que iban conquistando los sublevados, Francisco Moreno abunda, por si falta hiciera -parece que nunca es suficiente-, en que Franco estuvo al frente desde el primer momento en las tareas represivas, que prestó siempre especial atención a este tema, que fue del todo complaciente con el terror desplegado e inductor del mismo como instrumento de combate y de “pacificación” y que, en definitiva, es el mayor responsable en todos los órdenes y campos de la furia represiva desatada por los sublevados, así como del hambre y exterminio inducidos en sus cárceles, etc., etc. La información y datos de primera mano desplegados por Moreno Gómez son abrumadores y exhaustivos como en él es lo habitual¹⁶.

Igualmente fija una vez más, como también ha hecho Francisco Espinosa en otras ocasiones, un cálculo bien ponderado del volumen cuantitativo de la represión sin por ello violentar lo más mínimo los estudios demográficos disponibles. Igualmente se olvida con no poca frecuencia algo sobre lo que de nuevo insiste Moreno Gómez cargado de razón pero que P/P soslayan por completo: que en el capítulo de la represión no sólo hubo fusilamientos, paseos y aplicación desmedida de la “ley de fugas” sino pura política de exterminio por hambre sometiendo a los presos a una dieta calórica inferior a la que suministraban los mismos nazis en sus campos de la muerte. De ahí que haya que hablar con mayor precisión de “multirrepresión”. La ignorancia de P/P en este capítulo es de aurora boreal. ¿Se sentirán por ello avergonzados P/P ante su expuesta y evidente ausencia total de profesionalidad en este capítulo? No es probable. En contra de lo que afirman, Franco jamás delegó su facultad de dar personalmente el visto bueno a todas las sentencias de muerte, otra cosa es que en ocasiones llegara cuando la sentencia ya se había ejecutado.

LOS "EXPERTOS" OPINAN (Y RECOMIENDAN)

¿Y quiénes son los expertos? Pues Julius Ruiz, que figura como primer mosquetero y que nos dice que se trata de “un retrato íntimo” (sin duda avalado por las entrevistas habidas con la hija) “que invita a un animado y necesario debate sobre la naturaleza del régimen del dictador”, debate que ya viene produciéndose ininterrumpidamente desde antes de la muerte -tanto duraba- de su mismo fundador, y que está del todo ausente en esta pretendida biografía que pone de manifiesto la supina ignorancia de los autores sobre la tan traída y llevada conceptualización teórica del régimen franquista. Capítulo este en el que no sólo pasan por encima sino que cuando aluden al mismo patinan y se contradicen de continuo. No es casual que a Ruiz traten de hacerlo pasar los revisionistas y neofranquistas españoles por experto en la represión cuando nada de lo que escribe al respecto resulta innovador o merece ser destacado, aparte de sus errores e ignorancias que Francisco Moreno pone de manifiesto en este mismo monográfico.

¹⁶ Francisco Moreno Gómez, 1936. *El genocidio franquista en Córdoba*, Barcelona, Crítica, 2008, 1003 págs, *Trincheras de la República, 1937-1939. Desde Córdoba al bajo Aragón, al destierro y al olvido. La gesta de una democracia acosada por el fascismo*, Córdoba, El Páramo, 2013, 645 págs., *La victoria sangrienta 1939-1945. Un estudio de la gran represión franquista, para el Memorial Democrático de España*, Madrid, Alpuerto, 2014, 688 págs.

El segundo mosquetero, Michael Seidman, afirma por su parte que se trata de una “biografía convincente” que “cubre todos los aspectos de su vida” y traza “una visión reflexiva y crítica de su polémica figura”. Estupenda manifestación de fe: creer en lo que no vemos. ¿Habrás siquiera hojeado el libro? El tercero en discordia, Walter Laqueur, a quien no se le conoce ninguna obra sobre España, explica que el libro se ha basado en “las fuentes disponibles” y que “bien podría ser la obra definitiva sobre su figura”. Curiosamente, pese a ser un experto en terrorismo, no hace siquiera mención a esa destacada faceta del general. Y finalmente, Robert Stradling, que es el más agradecido de todos (por eso le gusta tanto a Moa y compañía), aparece como el D’Artagnan de tan distinguido cuarteto, la espada más fiel al servicio del biografiado y sus avezados escribas. Tan eminente autor nos presenta este libro como “uno de los mejores”, una biografía “objetiva, equilibrada y, sobre todo, desapasionada” escrita por “dos distinguidos académicos con una amplia experiencia”. Las conclusiones son “sugerentes y mesuradas”.

Sin duda a este experto en historia europea le ha cautivado el indisimulable europeísmo de Franco, razón muy de peso que demuestra que no se ha leído el libro o no sabe nada de Franco ni de sus biógrafos. En definitiva, gracias a P/P Franco, tras ser considerado “un paria de la política mundial del siglo XX”, ya cuenta, al fin, con “un estudio académico serio”. ¡Bingo! “Uno” es más que ninguno, desde luego. Alabado sea el Señor. Lo que da buena cuenta de la escasa información y despiste de tan destacado cuarteto en cuanto a la abundante francología disponible. Y eso es todo: *Rien ne va plus*.

LOS AUTORES

Se trata de dos distinguidos y experimentados francólogos. El currículum, ciertamente muy abreviado, que nos ofrece “Historia en libertad” de P/P, al menos del *senior* del tándem, es bien conocido por parte de los que ya llevamos unos cuantos años dedicados al estudio de la política en la España contemporánea y en los últimos años a la controvertida cuestión de la memoria histórica y el falso revisionismo histórico desde que nos hicimos con el primer libro del profesor Payne, hijo de su tesis doctoral en la prestigiosa universidad neoyorkina de Columbia¹⁷.

Fue considerado entonces un libro subversivo por la dictadura que no pudo ser publicado en España. La traducción al castellano apareció años después de la norteamericana por Stanford University en la emblemática Editorial Ruedo Ibérico gracias a la cual podíamos los jóvenes de entonces hurtarnos de la monolítica y sectaria “historia oficial”. Había que traérselo de París bien escondido para que no lo requisaran los celadores franquistas. Aunque Payne ya quedó entonces prisionero del síndrome de Estocolmo, pues trataba a José Antonio Primo de Rivera con extraordinaria benevolencia y simpatía, aún fue capaz de escribir algo más tarde lo que a nuestro juicio es su mejor libro¹⁸.

En él trazó una magnífica panorámica sobre lo que era el *Ejército de África*, la base de reclutamiento del futuro ejército franquista y sobre el cual Franco “el Africano” (con permiso de Aníbal), montó la implacable maquinaria de muerte que le llevó al triunfo en la guerra civil y a asentarse en la cúspide del poder hasta su último suspiro sobre inconmensurables cantidades de sangre. A partir de entonces, abducido sobre todo por Ricardo de la Cierva y Hoces (dime con quién

¹⁷ Stanley G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965.

¹⁸ Stanley G. Payne, *Los militares y la política en la España contemporánea* Paris, Ruedo Ibérico, 1968.

andas, y te diré quién eres), la calidad de su obra empezó a decrecer en un movimiento uniformemente acelerado. Y así hasta irse progresivamente degradando ante los dulces cantos de las sirenas de las derechas españolas siempre generosas con sus intelectuales orgánicos y todavía más si tienen pedigrí extranjero. A qué andarnos con rodeos si, como es obvio, el mundo de la cultura está infestado de “rojos” o, simplemente de “liberales”, que son los peores pues éstos hacen posible aquellos. En consecuencia hay que agarrarse a un clavo ardiendo y recurrir a cualquier estudioso con un mínimo de currículum que pase por delante. Así que para los nostálgicos de la dictadura y las bases sociales conservadoras que todavía la añoran y/o la ensalzan, encontrarse con algún académico con absoluta disponibilidad como el catedrático emérito de la Universidad de Wisconsin-Madison es un verdadero regalo del cielo.

El prestigio de Payne como hispanista fue evaporándose a pasos agigantados en los medios académicos, no sólo por su giro ideológico, que también, sino por las gansadas con que empezó a prodigarse. Como cuando calificó a la II República de “régimen de terror”. ¿Por qué no hace lo propio con la monarquía de Alfonso XIII y su terrorismo de Estado, sus leyes de fugas y el pistolero de sus sindicatos libres pagados por la patronal con el beneplácito del jefe de Gobierno y el gobernador civil? ¿O es que el terrorismo en tiempos de la monarquía liberal era más fetén que el ocurrido bajo la asediada República? Aquél, al parecer, no ponía en cuestión la existencia misma de la monarquía como forma de gobierno, pero en el caso de la malhadada república, sí. Estrabismo político se llama la figura.

Hace ya tiempo que Payne padece de un grave y preocupante daltonismo ideológico que ha acabado de hundirle en la más absoluta miseria cuando no sólo se prestó a avalar “la obra” de Pío Moa Rodríguez sino que, ni corto ni perezoso, la consideró como la mejor y más renovadora producida allende y aquende los mares en los últimos treinta años ante el pasmo, estupefacción, asombro, incredulidad, lástima y conmiseración de la comunidad nacional e internacional de historiadores e hispanistas a los que ofendió gravemente con tan falso como frívolo aserto. De hecho, no pocos que hasta entonces callaban comprendieron finalmente que resulta difícil seguir permaneciendo mudos ante semejantes desvaríos¹⁹.

Desde que Payne inició su giro epistemológico de alcance copernicano no ha dejado de publicar, si bien repitiéndose y reescribiéndose siempre, y de recibir invitaciones, honores y distinciones. En fin: *Paris vaut bien une messe*, a qué vamos a engañarnos. En cualquier caso, puestos a vender su primogenitura de historiador, podría haber sido algo más exigente y reclamar que las lentejas que le ofrecen las derechas españolas llevaran por lo menos algo de chorizo que, las cosas como son, están mucho más ricas²⁰.

Por lo que respecta al señor Jesús Palacios, el *junior* del equipo, el nivel desciende muy considerablemente. Se proclama en sus currícula como “periodista e historiador” al igual que hace el señor Moa Rodríguez, lo que nos hace sospechar que no es licenciado en historia pues si no lo diría claramente. Eso sí, con el riesgo de que si miente al respecto podría ser expuesto a la vergüenza

¹⁹ Me referí al insólito patrocinio que Payne hace de Moa en, Alberto Reig Tapia, *Anti Moa. La subversión neofranquista de la Historia de España*. Prólogo de Paul Preston. Barcelona, Ediciones B, 2006², pp. 348-353.

²⁰ Con este comentario políticamente incorrecto no queremos sino resaltar que la evolución “intelectual” del profesor Payne obedece más a un designio manifiestamente político y que viene de lejos que a uno de orden historiográfico. Véase al respecto la detallada aportación que sobre su trayectoria hace Francisco J. Jiménez Rodríguez en su contribución a este monográfico.

pública a las primeras de cambio. Obviamente no hace falta ser licenciado en historia o en periodismo para ser historiador y periodista pero tratar de dar a entender que se poseen títulos universitarios que no se han obtenido pone de manifiesto la insoportable levedad del ser (Milan Kundera, *dixit*). La técnica de engordar currículum la conocemos muy bien los profesores universitarios cuando nos toca formar parte de algún tribunal de oposiciones. Para presumir basta con publicar libros *sobre* historia, que no es lo mismo que *de* historia, sin necesidad de presentar título y diplomas que certifiquen cuando menos una mínima solvencia técnica previa. También se nos presenta como profesor de Ciencia Política de la UCM (¿?) Caramba, y yo sin enterarme. ¿No será de Formación del Espíritu Nacional?, porque entre los colegas, y ya empezamos a ser de los que más trienios acumulamos en nuestro haber, ninguno tiene la menor noticia de en qué centro docente imparte clases nuestro avezado politólogo, aunque no hay que descartar que le facilite el desembarco en la docencia universitaria algún viejo “progre” felizmente reciclado por el buen camino, lo que permitirá al señor Palacios poder presumir en adelante de ser profesor de universidad.

Sí tenemos noticias de que participó (*the past is a foreign country*) en un curso impartido por algunos neofascistas sobre crímenes de guerra, conspiraciones y “control mental” [sic] en la madrileña Facultad de Ciencias Políticas y Sociología²¹. Tristemente parece que ya empiezan a darse cursos de cualquier cosa y de la mano de prestigiosos expertos en nuestras Facultades y Universidades más señeras. Pero a estas alturas (véanse los casos Pío Moa o César Vidal) parece que se cuelan de matute pretendidos profesionales de los más variados y eutrapélicos saberes. En cualquier caso, de “distinguido académico” nada de nada de momento, al menos en la idea que nosotros mismos nos hemos ido forjando a lo largo de los años de lo que es un verdadero maestro. Ese título no sale gratis y menos puede caer uno en el desvarío de autoconcedérselo cuando como, al igual que el señor Moa, no es ni siquiera doctor nuestro gran experto.

CONCLUSIONES MÁS DESTACADAS

Aquí son los mismos autores los que nos las seleccionan para pasmo de cualquier lector mínimamente informado. Será para ahorrarnos la pesada digestión que nos ha provocado ingerir enterito el ladrillo que tan torpemente nos han cocinado. Son de verdadera risa y nos las enumeran y sintetizan de esta guisa:

²¹ Véase, Alberto Gayo, Joan Cantarero, Rocío Pérez e Iria Sobrino, “Neofascistas dan clase en la Universidad Complutense” (*Interviu.es*, 28.10.2010), donde se presenta a nuestro “periodista” e “historiador” como antiguo “responsable del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), uno de los grupos neonazis más activos de finales del siglo XX y considerado como la imprenta europea de las ideas revisionistas que negaban el Holocausto”. A lo mejor, es a este tipo de clases de “Ciencia” Política a las que se refiere nuestro experto “politólogo”. <http://www.interviu.es/reportajes/articulos/neofascistas-dan-clase-en-la-universidad-complutense> Francisco Moreno hace referencia a su cargo de Delegado de Relaciones Exteriores de CEDADE citando como fuente de información la revista *Blanco y Negro* (Madrid, 25 de mayo de 1974, p. 69) donde escribe sobre “la decadencia y degeneración de Occidente”. Y Francisco J. Ramírez Jiménez abunda en su texto con más detalle en esta sorprendente actividad política de Jesús Palacios Tapias y su hermano Isidro Juan defendiendo ardorosamente planteamientos racistas y considerando a judíos, negros y gitanos como sujetos “inadmisibles” a los que habría que someter a un estatuto de extranjería. En 1976 Jesús Palacios Tapias era miembro del partido Acción Nacional que integró a varias organizaciones de extrema derecha, lo que obviamente le sitúa desde entonces en una plataforma ideológica de lo más adecuada para afrontar con la máxima solvencia la biografía del general Franco.

1ª. Franco aceptó siempre la legitimidad de la II República.

Falso de toda falsedad. Una cosa es que fuera discreto para no ver perturbada su carrera militar que tanto amaba y otra bien distinta que aceptara de buen grado el régimen político republicano y más después de cerrarle su amada Academia General Militar. Evidentemente cuando gobernaron las derechas y el ministro Diego Hidalgo le dio plenos poderes para reprimir la revuelta asturiana a placer y cuando pudo llegar a ser Jefe del Estado Mayor Central con Gil Robles, la cosa ya le gustó bastante más, pero nada en absoluto en cuanto ganaron las izquierdas y lo “desterraron” con harto dolor de su corazón (lejos de los cabildeos y conspiraciones anti-republicanas de la capital) a las islas afortunadas como Comandante en Jefe.

Además, disponemos de testimonios directos suyos absolutamente inequívocos. Franco fue siempre monárquico y autoritario hasta que la guerra civil le abrió la oportunidad de poder ser sólo lo segundo, “franquista” acérrimo, y poder así ejercer a placer “el mando” absoluto que, obviamente, era lo que más le gustaba. A su primer biógrafo le dijo claramente que era particularmente “contrario a ese sistema”, es decir, a la República, a la democracia²². Bueno..., pues ahora resulta que Franco era poco menos que republicano..., eso sí, un republicano reprimido. Por imperativo legal, vamos. Tampoco nos ha faltado en el pasado el chistoso de turno, bobo de Coria o taimado cínico, que sobre la base de la declaración del estado de guerra firmado por Franco en Melilla, nuestro leal general se sublevó al grito de “¡Viva la República!”..., *ergo* era republicano y se sublevó para salvarla...

Pues no, sencillamente no era tonto. Había que disimular de inicio por si las moscas. En realidad, el bando no daba ni siquiera “vivas” sino que afirmaba pretender restablecer “el ORDEN dentro de la REPUBLICA”²³ ¿Qué iba a decir antes de establecer una mínima cabeza de puente que le permitiera la retirada en caso de fracaso? Además no lo redactó él como lo prueba que no contenga faltas de ortografía²⁴.

2ª No conspiró contra la República.

Semejante afirmación ¿es un “descubrimiento”, una “aportación”, un “desvelamiento”, una “aclaración”, una “conclusión” o simplemente una “vacilada” de nuestros grandes expertos? Al general Primo de Rivera, a José Bergamín, a José María Gil Robles, al general Kindelán..., se lo dijo Franco con toda claridad: cuando él se subleva no podía hacer como Primo de Rivera que declaró tras su golpe de Estado que no venía para quedarse. Franco dijo muy claramente que él no podía ser “un poder interino”, y cuando se subleva “sería para ganar”. Si no se incorporó antes a las conspiraciones anti-

²² Joaquín Arrarás, *Franco*, Valladolid, Librería Santarén, 1939, pág. 224). P/P deben de tomar como “fuente” segura para decir lo que dicen a este respecto a Pío Moa y, claro, pasa lo que pasa.

²³ *El Telegrama del Rif*, Melilla, 18/VII/1936 (hoja única).

²⁴ No es un chiste fácil. El famoso Manifiesto de Las Palmas firmado por Franco es sobradamente conocido que lo redactó el jurídico-militar Lorenzo Martínez Fuset, su más firme colaborador en las iniciales tareas represivas del implacable general. Hemos tenido ocasión de leer mucho a Franco. Concretamente consulté en el antiguo SHM (Servicio Histórico Militar de Madrid) hoy AGMAV (Archivo General Militar de Ávila) muchos manifiestos y circulares escritos de su mano (hológrafos) llenos de tachaduras y correcciones que evidenciaban sus limitadas capacidades literarias... (Véase, *Alocuciones. Circulares, enviadas por el Gral. Franco con motivo del Levantamiento nacional; a Autoridades; prensa, etc.*, SHM/AGL/CGG/A.1/L.33/C.138). Claro que, Joaquín Arrarás o el general José María Gárate, le ensalzan como una de las plumas españolas más brillantes de nuestra literatura pero, sin duda, se trata de comentarios cautivos propios de los hagiógrafos al servicio del general. La opinión del académico Gregorio Salvador en el sentido de que no es que Franco maltratara la lengua sino que le tenía sin cuidado, resulta terminante y concluyente.

republicanas no fue por falta de ganas, ni acatamiento al orden constitucional republicano, sino simplemente porque no se fiaba de sus propios compañeros de armas, parlanchines, indiscretos y desorganizados. Franco, ¡todo un demócrata acatador de las leyes y de la legitimidad republicana! A Pemán le dijo algo tan terrible como que “no se puede nadie sublevar sin estar preparado para prolongar la sublevación en guerra civil, cuan larga sea necesaria”²⁵. Todo un patriota. Claro que a Franco no se le ha tomado en serio..., Ahora bien, ni a la vista de lo visto y lo que nos queda por ver, podemos nosotros tomarnos en serio a este singular tándem de renovadores biógrafos.

3ª Durante la guerra civil, no ordenó el bombardeo sistemático e indiscriminado de ciudades republicanas.

Vamos, vamos..., encima maliciosos. Al final va a resultar que Franco no ordenó ninguna de sus decisiones más controvertidas. El “matiz”, ¿la malicia? está... ¿en qué? ¿En que *no* ordenó él personalmente los bombardeos sino algún subalterno sin su consentimiento? ¿En que sí ordenó bombardeos pero no sistemáticamente? ¿La misma cantinela de que él “no” firmaba las sentencias de muerte? ¡Claro!, no era juez, sólo firmaba “el enterado” o las notitas de su puño y letra ordenando, y por escrito: “garrote” o “garrote y prensa” (o sea con publicidad). ¿No ordenaba el bombardeo “sistemático e indiscriminado de ciudades republicanas?” Claro. ¿Se limitaba acaso a consentirlos, alentarlos y promoverlos? ¿Han leído nuestros expertos algún libro, y ya hay unos cuantos, sobre los bombardeos de la guerra civil y, en concreto, sobre los padecidos en Cataluña y en Barcelona, ciudad republicana y sistemáticamente bombardeada... para permitirse hacer semejante comentario o se han limitado a leer el libro de Jesús Salas Larrazábal, apenas dedicado a la guerra *en el aire*?²⁶ Claro, como su estudio es desde las alturas, instalados en las nubes o en “la luna de Valencia”, no se han enterado de lo que pasaba debajo. Pues hay ya una razonable bibliografía sobre el asunto que con mucho gusto pasamos a referirles puesto que la ignoran para que cuando previsiblemente reediten tan novedoso mamotreto puedan “matizar” al menos tan eutrapélica conclusión sobre los bombardeos “no sistemáticos” padecidos en zona republicana²⁷.

²⁵ José María Pemán, *Mis almuerzos con gente importante*, Barcelona, Dopesa, 1970⁴, p.149.

²⁶ Jesús Salas Larrazábal, *La guerra de España desde el aire. Dos Ejércitos y sus cazas frente a frente*, Barcelona, Ariel, 1969. Este estudio, ya antiguo, no lo citan pues nuestros autores, muy puestos al día, han preferido consultar del mismo autor, aunque lo citan incompleto y mal (¿?), *Guerra aérea, 1936-1939*, 4 vols., 1. *La batalla aérea por Madrid*, 2. *La campaña del Norte*, 3. *Guerra en los cielos de la antigua Corona de Aragón*, 4. *El desenlace*, Madrid, Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, 1998-2003, estudio evidentemente mucho más completo que el anterior, pero es el caso que es de nula utilidad para los bombardeos pues estos hay que estudiarlos desde la perspectiva de quienes los padecen y no sólo de quienes los ejecutan. Y nuestros autores citan uno de batallitas aéreas pero ninguno de bombardeos. De eso no tienen ni la más remota idea. De los republicanos sí que dan cuenta, faltaría más.

²⁷ Sin ánimo exhaustivo, Josep M. Solé i Sabaté y Joan Villarroya, *Catalunya sota les bombes (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1986, Oriol Vergés, *1938, viure i morir sota l es bombes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, Joan Villarroya i Font, *Els bombardeigs de Barcelona durant la guerra civil 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999, Santiago Albertí, *Perill de bombardeig! Barcelona sota les bombes (1936-1939)*, Barcelona, Albertí Ed., 2004, Francesc Poblet i Feijoo, *Els bombardeigs a Barcelona durant la Guerra Civil*, Barcelona, Ayuntamiento/ Regidoria de Dona i Drets Civils, 2005, y para no circunscribirnos a Barcelona, les regalo este: Roberto Alquézar Peña, David Alloza Gracia, Natanael Falo Alquézar, *Marzo de 1938. Bombardeos italianos en el Bajo Aragón*. Ayuntamiento de Alcorisa (Teruel), 2011. También sería interesante que leyeran algo sobre los refugios antiaéreos pues ya disponemos de bibliografía sobre el particular, y podrían así darnos una visión de los bombardeos algo más completa y matizada.

¿Nos van a salir ahora, como el mejor De la Cierva para el caso de Guernica, con que los bombardeos sistemáticos padecidos por Barcelona en 1938 se efectuaban al margen de la autoridad del “generalísimo”, sin su conocimiento o puenteando o desafiando su suprema autoridad? ¿Hay alguien con un conocimiento mínimo de Franco, lo que no es ciertamente el caso de P/P, al que jamás le conmovió ni le importó lo más mínimo el coste humano de la guerra, empezando por sus propios soldados e incluyendo civiles y más si eran republicanos españoles, vascos o catalanes, y las crueldades a ella asociadas, que pueda pensar tal cosa? ¿Por qué no nos aderezan el pastel, tan falso relato, con la guinda del famoso chiste de José María Pemán de que Franco “conquistó la zona roja como si la acariciara; ahorrando vidas, limitando bombardeos”?²⁸ ¿Cómo no iba a ser Pemán el poeta predilecto del general superlativo?

4ª Franco si tuvo interés en entrar en la guerra europea... “al contrario de lo que se ha dicho muchas veces”.

Esta afirmación denota un cinismo puro y duro. Es el colmo de los colmos venir a estas alturas del curso a apuntarse el tanto de semejante “descubrimiento”. ¿Quién ha dicho eso? Ciertamente no la historiografía académica. El deseo de Franco de unirse al carro de Hitler (frente al mito del Franco pacifista y astuto opositor al empecinamiento del Führer de contar con él) librando así a los españoles del horror de la II Guerra Mundial, fue negado sistemáticamente por toda clase de *historietógrafos* con el señor De la Cierva a la cabeza, pretendiendo en su habitual desvarío poner como siempre el punto final²⁹. ¿Quiéren ahora P/P apuntarse el tanto de enmendar la plana de semejante manipulación y deformación de los hechos históricos? ¿Y a quiénes se la enmiendan? cuando los profesionales de verdad (Antonio Marquina, Ángel Viñas, Paul Preston, Manuel Ros Agudo, etc., etc.) ya la vienen enmendando desde hace siglos. Ahora tan insólitos autores descubren el Mediterráneo y se apuntan el tanto. *Too much*.

5ª Franco ordenó, también, la preparación de un plan para la invasión de Portugal (1941).

Nada, lo dicho, nuestros avezados cuentacuentos se empecinan en seguir descubriéndonos más mediterráneos como el de la deslealtad del inmarcesible caudillo con sus más fieles compadres si así le convenía. ¿Es esto otra novedad? Si leyeran a Viñas algo aprenderían. ¿Cómo pueden escribir sobre la época de Franco sin hacerlo? La verdad ya resulta muy cansino que nos hagan perder tanto tiempo leyendo las fruslerías que nos ofrecen siempre como novedades y aportaciones “de-fi-ni-ti-vas” cuando ni siquiera llegan a estar vigentes ni medio minuto. Ahora bien, no espere el lector que penetren mucho en lo que hubo detrás. Esto es para nota.

6ª Su política siempre fue favorable a la Alemania nazi...

Francamente nos sentimos ya completamente agobiados de tanto descubrimiento, de tanta aportación, agotados y exhaustos tras leer tan exquisita administración de novedades. ¿A quiénes quieren tomar el pelo? ¿Nos van a descubrir también ahora, a los descubridores y a los simplemente puestos al día, nuestras propias ideas, aportaciones y conocimientos como si fueran suyas y ellos los auténticos pioneros? Pues claro que Franco fue un fascista y un pro-nazi toda su vida. Lo que pasa es que a la fuerza ahorcan y hubo que disimular y adaptarse a los nuevos tiempos para sobrevivir y para

²⁸ José María Pemán, “Semblanza del Caudillo Franco” (*Ejército*, 1. Madrid. Ministerio del Ejército, febrero, 1940, s/p).

²⁹ Ricardo de la Cierva, *Hendaya. Punto final*, Barcelona, Planeta, 1981.

que no le movieran la poltrona “judíos, comunistas y demás ralea” ¿Ahora lo descubren y nos lo transmiten tan avezados historiadores? Repetimos: cinismo se llama la figura.

7ª Franco nunca cambió en sus ideas políticas básicas...

¿Quiénes afirmaban lo contrario? Por favor, díganlo..., ilumínennos con su transparente luz, no nos mantengan más tiempo en la oscuridad de la ignorancia. Denos la lista completa de los tontos y los obcecados que les autorizan ahora para hacer semejantes afirmaciones de Perogrullo. ¿Será que al final nos han leído aunque, eso sí, se priven de citarnos, como Moa y demás tropa, salvo para ponernos en solfa, aunque obviamente chupen rueda como locos y se atribuyan lo que en absoluto les corresponde? Eso es lo que mis colegas en plan más fino llaman *free riding*, o sea hacer de “gorrón” y que nosotros, de natural no tan sofisticado, llamamos “jetas”. Pío Moa nos ha demostrado ser todo un experto en la materia, ¿acaso se les ha pegado tan singular “metodología”?

8ª Aunque obsesivo antimason... Franco “llegó a afirmar que en Gran Bretaña y Estados Unidos los masones eran buenos”.

Esta “aportación” es también buenísima y sin duda decisiva. Deducimos que había masones de primera, de segunda, de tercera... Y los españoles, claro, eran de cuarta categoría... Para desternillarse de risa, vamos.

Sin el menor género de dudas una de las reconocidas “habilidades” de Franco era decir digo después de haber dicho dije. ¿Cómo iba a seguir disparando nuestro astuto general contra la superpotencia occidental (antes “decadente democracia”) y ya “el amigo americano” si en Estados Unidos los masones no están demonizados como él mismo se encargó de hacer en nuestro país atribuyéndoles toda clase de perrerías y todas las desgracias patrias de las que él era el principal responsable? ¿Será porque él mismo quiso ingresar en la masonería pensando que semejante militancia le allanaría el camino en su carrera política? ¿Será porque fue sin embargo rechazado su ingreso y semejante desaire le desató un resentimiento del que jamás llegó a curarse? ¿Será por eso que nada más acabar la guerra civil promulgó la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo para hacerse con toda la documentación masónica, y su propia solicitud que, obviamente, tanto habría empañado su historial de alma blanca pulquérrima? ¿Cómo iba a permitir el santo cruzado la menor posibilidad de que pudiera haberse filtrado o hecho pública la correspondiente demanda de adhesión a semejante secta anti-española? Franco no podía correr el más mínimo riesgo pues en caso contrario habría saltado por los aires su intachable imagen de santo caballero cristiano de impoluta trayectoria...

DESMONTANDO MITOS

Este epígrafe nos garantiza *a priori* delicias sin cuento. ¿Pero aún quedan mitos por desmontar? Claro, además, nos dicen, “la desclasificación de numerosos documentos secretos y el acceso a las fuentes primarias, han permitido a los autores desmontar muchos de los mitos que han rodeado durante décadas la figura de Francisco Franco”. Literalmente se nos hace la boca agua... Inútil agitación de los jugos gástricos, incontenible salivación previa a tan suculento banquete como el que se nos anuncia..., pero, lamentablemente, P/P no sólo no nos desmontan mitos ignotos sino que contribuyen a seguir manteniendo algunos de los más manidos. Bravo. Por ejemplo, siguen dando

pábulo al mito de que Franco fue el general más joven de Europa al que ya hemos aludido *supra* lo que demuestra que ni leen a los colegas, ni están al día, ni se sirven de fuentes primarias para aclarar hipotéticas afirmaciones no corroboradas por los hechos, ni nada de nada³⁰.

1. No fue el represor de Asturias.

Hay que reconocer que cada vez que P/P nos destacan alguna de sus novedades sube el pan. Es decir, que se superan cada vez cuando ya pensábamos que habían alcanzado la cima. El intento de P/P de exonerar de responsabilidades al general Franco en la represión de la revolución de Asturias es del mismo calibre que su pretendido desconocimiento de las atrocidades perpetradas por los Regulares y la Legión en su marcha hacia Madrid, o que el bombardeo de Guernica dependía de los alemanes, o que éstos obraron por su cuenta y riesgo y nuestro noble general se cabreó cuando tuvo conciencia de que lo habían “puenteado”..., etc., etc. La nota “amable” es que tras Asturias nuestro sensible general tomó conciencia de las duras condiciones de vida de los mineros y que ello despertó su “simpatía”. Quizás, aunque no nos consta que de la mano de su mujer asturiana fueran a encargar alguna misa por la salvación de algunas de estas almas mineras tan descarriadas.

No es que *no* fuera el represor de la revolución de Asturias, es que Franco *fue* el gran represor, el máximo responsable de la represión asturiana. El que no estuviera allí en persona, sobre el terreno -vaya “descubrimiento”-, y fueran sus directos subordinados quienes se mancharan las manos de sangre, no le exculpa en lo más mínimo de las decisiones que personalmente tomó (como mandar allí a la Legión y los Regulares), ni de las órdenes estrictas y precisas que, por ejemplo, cursó a Yagüe (su compañero de pupitre...). Franco dispuso por primera vez en su vida en Asturias de poderes absolutos para maniobrar a su gusto. El ministro Diego Hidalgo, como ya se ha dicho, delegó absolutamente en él la “pacificación” de la región que, como es bien sabido, no fue “reconquistada” tocando la lira y esparciendo pétalos de rosa por cada m² de terreno asturiano recuperado para la cristiandad.

La responsabilidad política primera y última de la implacable dureza represiva recae, obviamente, en el ministro y el Presidente del Consejo, pero me temo que al igual que a los nazis en los juicios de Nüremberg de nada le habría servido a Franco argüir que “cumplía órdenes” o zarandajas del tenor de la “obediencia debida”, entre otras cosas porque él solito se guiso las órdenes a su gusto.

³⁰ P/P dedican todo el capítulo 2 de su libro, significadamente titulado: “El general más joven de Europa (1913-1926)”, trazando *in crescendo* la meteórica trayectoria militar de Franco que culmina con su ascenso a general de Brigada con 33 años, 1 mes y 29 días. La idea nuclear ya está fijada de antemano para el lector apresurado: el general más joven de Europa..., Ahí es nada, por algo sería, pero dicen que... “*se aseguró* [el énfasis es mío] que era el general más joven de cualquier ejército de Europa” (pág. 70). O sea, se dijo..., ellos no. P/P hacen como Bertrand Du Guesclin: “Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi Señor”. Ni le quitan ni le ponen honores a Franco pero se callan como muertos y siguen dando pábulo a semejante falsedad dejando correr el mito. ¿Pero la tarea del verdadero historiador no es deshacerlos, desmontarlos? No se toman la molestia de corroborarlos o desmentirlos acudiendo a esas fuentes primarias que dicen desempolvar y jamás consultan. No es que no fuera el general más joven de Europa, es que ni siquiera figura en primer lugar en el *Escalafón del Estado Mayor General del Ejército* español donde constan unos cuantos generales más jóvenes que él, como José Sánchez Gómez que ascendió a general con 31 años y 22 días; Narciso Fuentes Sánchis lo hizo con 27 años, 7 meses y 20 días; Francisco Borbón Castellví, lo hizo con 25 años, 4 meses y 7 días..., etc. (Véase Alberto Reig Tapia, *Franco. El César superlativo*, Madrid, Tecnos, 2005, pág. 371, nota 50. Perdón por la autocita, pero era obligada, pues P/P ignoran este libro nuestro en la bibliografía general que, obviamente, no han visto ni por el forro pues si lo hubieran hecho no seguirían metiendo la pata sin necesidad de seguir “expurgando” con tanta eficacia todas esas fuentes primarias que dicen haber consultado y que les permite seguir perpetuando mitos y falsedades tan ricamente.

Y yo diría que con sumo deleite. Cómo si a Franco le hubieran importado alguna vez los inevitables “daños colaterales” que pudiera provocar su firme determinación de imponer su suprema autoridad a sangre y fuego en su decidida marcha hacia el poder absoluto. En Asturias probó esa droga, el mando sin control y ya nunca pudo sustraerse de tan peligroso opiáceo como ocurre con los adictos más irrecuperables. Y cuando prende en el alma de un ambicioso desalmado tan peligrosa drogodependencia hay que salir por pies a las primeras de cambio.

2. No era un reaccionario de ultraderecha.

¿Son o no son graciosos el tándem P/P? No fue un fascista *stricto sensu*, aunque como fue bastante más sangriento que muchos de los fascistas más reconocidos bien pudiera figurar a la cabeza de todos ellos. De Falange se sirvió a su mera conveniencia en sus inicios caudillistas porque era el único partido bien organizado con disciplina militar y milicias violentas que podían serle útiles en extremo. Muerto José Antonio Primo de Rivera hizo uso sobre todo de la liturgia fascistoide, tan de su gusto, para satisfacción de su propia egolatría, lo que no matiza lo más mínimo que fuera un estricto reaccionario de extrema derecha, admirador de Víctor Pradera (todo un “progresista moderado”) y un autócrata extremo. A ver si va a resultar ahora que todos estábamos confundidos y Franco fue en realidad un precursor, un socialdemócrata, “reprimido” claro, y nosotros sin enterarnos.

3. El antisemitismo no fue un rasgo de su personalidad.

Vaya, vaya. Qué estrabismo más agudo. “No era un sentimiento profundo”, nos matizan. Otro pretendido gran descubrimiento. Sólo era “un poquito” antisemita, pues rápidamente no fue necesario serlo “un muchito”. Afortunadamente para él el signo de la guerra giró rápidamente en contra de sus amigos nazis y fascistas así que le faltó tiempo para poder ser antisemita a voluntad. La propaganda del régimen franquista ha hecho cuanto ha podido por disimular y ocultar el antisemitismo de Franco y su régimen³¹.

De hecho el régimen de Franco se manifestó propicio a colaborar con los nazis en el Holocausto. El 13 de mayo de 1941 se cursó a todos los gobernadores civiles una orden de la Dirección General de Seguridad ordenando que informaran sobre “los israelitas nacionales y extranjeros afincados en esa provincia”. Dicha orden estaba firmada por José Finat Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, quien poco después sería enviado a Berlín como embajador de España y más adelante fue nombrado por Franco alcalde de Madrid. Este nefasto personaje entregó a Himmler una lista de 6.000 judíos españoles. Pero a este hecho concreto hay que añadir la diligente colaboración de Franco para tales propósitos criminales, así como la pasividad, los silencios y las ocultaciones a la opinión pública española, por parte de las autoridades franquistas, del desarrollo del Holocausto a lo largo de 1942, 1943, 1944 y 1945.

Franco tuvo conocimiento preciso del exterminio que estaba llevándose a cabo en la Alemania nazi. Los Gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros 10 países aliados, hicieron una declaración oficial el 17 de diciembre de 1942, condenando públicamente la política nazi de exterminio sin que se tenga noticia de que a Franco se le moviera una ceja y pronunciara una sola palabra al respecto. La prensa española, sometida a estricta censura, tampoco dijo media palabra sobre el Holocausto judío. En agosto de 1944 el diplomático español Ángel Sanz Briz, destinado en Budapest,

³¹ Véase, Gonzalo Álvarez Chillida, *El Antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

envió un informe a las autoridades españolas dando cuenta del exterminio de judíos en Auschwitz y no hay la menor constancia documental de que recibiera respuesta alguna³².

Franco no dejó de hacer manifestaciones antisemitas pues formaban parte indisoluble de sus limitadas y simplistas ideas políticas y de su ínfima catadura moral. En el discurso del 19 de mayo de 1939 con motivo del desfile de la Victoria no dejó de referirse al “espíritu judaico” que “no se extirpa en un solo día” pues “aletea en el fondo de muchas conciencias”. Y sabedor de lo que estaban haciendo los nazis con los judíos en Polonia se refirió a final de año a “la codicia y el interés” como “el estigma” característico de aquella raza. Gracias a Dios y a “la clara visión de los Reyes Católicos [los españoles] hace siglos nos libramos de tan pesada carga”. Así que la muletilla de la “conspiración judeo-masónica-marxista”, con mayor o menor énfasis en una u otra según el tiempo y las circunstancias, y que repetía Franco hasta la extenuación como causa de todos los males de España, marchará ya para siempre ligada a su personalidad y difícilmente dejará de ser un recurso seminal de humoristas e imitadores para deleite de su público agradecido.

De todo esto P/P no nos dicen ni una sola palabra pues el propósito manifiesto de su libro no es otro que lavarle la cara a Franco ocultando al lector las abundantes miserias de nuestro bravo general. Obviamente haber callado como un muerto ante el genocidio judío es una de las más graves y no casa bien con la imagen de santo caballero cristiano defensor de su civilización.

4. Su fobia antimasónica no era absoluta.

Repito y reitero: no son matices, tan importantes en materia histórica y en cualquier otra. Hacerlos es obligado para cualquier profesional y cualquier persona ponderada y con criterio. Pero es que en el caso de P/P, como muestra sin equívocos la coherencia interna de su discurso, queda patente su manifiesta voluntad política de lavar la cara a Franco, de despojarle de las características más odiosas de su conturbada personalidad, de tratar con todos sus recursos disponibles -tan débiles y escasos por otra parte-, de ofrecernos la cara más amable de una personalidad fría como un pez, implacable en sus designios, incapaz de provocar la menor empatía humana. De nuevo P/P nos dan más de lo mismo: su fobia antimasónica no era extrema, ni patológica, puesto que sólo manifestó “una poquita” y muy coyunturalmente.

Los esfuerzos de exculpación de la fijación antimasónica de Franco resultan verdaderamente risibles. Tan risibles que no niegan que estuviera obsesionado con la masonería como el mismísimo Ricardo de la Cierva llegara a reconocer en su día. Así que, como suele decirse, para semejante viaje no eran necesarias tales alforjas. Era tan inconmensurable la obsesión antimasónica de Franco que hasta se dejó engañar por una red de espías que le proporcionaban informes falsos sobre los masones que él aceptaba a pies juntillas. Dicha obsesión la redujo simplemente por su habitual oportunismo político, no porque dejara de formar parte de sus “demonios familiares”, de sus obsesiones propias del paranoico que era. Tanto le obsesionaba la masonería que se pasó toda la vida hablando de ella hasta el punto de que llegó a publicar bajo distintos seudónimos numerosos artículos en el diario *Arriba* cuya recopilación publicó con el seudónimo de Jakim Boor³³.

³² Véase, Félix Santos, “España, el Holocausto y la memoria perdida” (*EL PAIS*, 17 de noviembre de 2012).

³³ Jakim Boor, *Masonería*, Madrid, Gráficas Varela, 1952, que, por variar, nuestros autores citan mal, dicen Hakim por Jakim. No han debido de tener siquiera el libro en sus manos porque en la misma portada figura una jota

No les habría sobrado a nuestros expertos consultar al menos a nuestro mejor especialista en la masonería (jesuita para más señas), al que se permiten el lujo de ignorar en la bibliografía tan completa que dicen aportar³⁴. Quizás así podrían haber dado algo más de consistencia a sus comentarios. Franco, hasta en el último discurso que pronunció poco antes de entrar en barrena en la Plaza de Oriente de Madrid el 1 de octubre de 1975, dijo: “Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece”³⁵. Hasta el último suspiro, pues. No cabe mayor demostración de fobia antimasónica y de simpleza mental. Bueno, sólo una “poquita” como nos ilumina el tándem.

5. La liberación del Alcázar no fue un capricho.

No, fue un error, y como dijo cínicamente Fouché, un error es peor que un crimen. Estos los cometía Franco sin que le temblara el pulso. Los errores tampoco paró de cometerlos a lo largo de su vida para desesperación de sus asesores militares y políticos nacionales y extranjeros como está más que documentado, pero como al mismo tiempo fue un hombre de suerte siempre quedaban más disimulados. Pese a ello se obsesiona nuestro tándem por demostrar (¿?) que el claro sesgo político-propagandístico de la “liberación” del Alcázar no es descartable aunque “no hay pruebas evidentes que apoyen esa teoría”. Claro. ¿Leen estos caballeros, se documentan donde deben antes de ponerse a rellenar papel inútilmente? La respuesta es no. Ignoran la irritación de hombres como Yagüe, Kindelán, Barroso, etc., ante semejante decisión de Franco. O sencillamente la soslayan. ¿Cómo pueden tratar de argumentar que no era posible la toma militar de Madrid en ese momento cuando el Ejército de África avanzaba como una flecha hacia la capital, era un ejército aguerrido, disciplinado y bien pertrechado, y en Madrid reinaba el desánimo, la desmoralización y estaba desorganizada y sumida en el caos?³⁶

En el lapso de tiempo que Franco regaló a la República (el desvío desde Talavera de la Reina hacia Toledo), permitió precisamente organizar la defensa de Madrid y elevar la moral de la capital. Si hubiera sido ocupada la ciudad entonces previsiblemente se habría desmoronado la resistencia republicana y con ella la guerra civil. ¿Acaso no tenía Franco el menor interés en concluir la guerra lo más brevemente posible y con el mínimo coste de pérdidas humanas? O ¿le interesaba una guerra prolongada y de desgaste que aplastara a la izquierda por muchos años y le garantizara una prolongada ocupación del poder? ¿Pero qué clase de historiadores pretenden ser P/P? ¿No se hacen preguntas? ¿No tratan de responderlas? No. Les basta con la penosa tarea de blanquear la cara al cadáver de Franco.

bien clara que no puede confundirse con una hache. Obra, reeditada ya con su nombre por la Fundación Nacional Francisco Franco en 1992.

³⁴ José Antonio Ferrer Benimeli, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Istmo, 1982.

³⁵ En, ABC, Madrid, 2 de octubre de 1975, también: <http://www.vespito.net/historia/transi/plzorft.html> [Consultado el 11 de junio de 2015].

³⁶ Entre la abundante literatura que incide en este aspecto mal disimulado por los hagiógrafos de Franco, véase, Hilari Ragner, “Franco alargó deliberadamente la guerra”, *Historia* 16, 170. Madrid, junio, 1990, p. 12, y Paul Preston, “General Franco as Military Leader”, Londres, *The Transactions of The Royal Historical Society*, 6th Series, vol. 4, 1994. p. 29.

6. Su retraso en la cita con Hitler en Hendaya no fue deliberado.

Otra tontería más de las de a kilo. ¡Pero si eso fue precisamente un invento de la propaganda franquista para demostrar lo astuto que era Franco tratando así de poner nervioso a Hitler y conseguir con mayor facilidad las concesiones que aspiraba a obtener del dueño de Europa! La historiografía rigurosa que estos caballeros se empecinan en ignorar no ha perdido nunca medio minuto con estas anécdotas propias de escritores como lo de las muelas que prefería Hitler que le arrancaran antes de tener que volver a tenérselas con el gallego sagaz... ¡Pues claro que el retraso no fue deliberado! Fue producto del estado calamitoso de nuestra red de ferrocarriles tras la guerra que él contribuyó a desencadenar. ¿Nos descubren ahora tal cosa P/P? ¿Nadie había caído antes de ellos en semejante constatación? Pero qué listos son P/P, pero qué listos son que nos llevan de excursión...

7. No es cierto que tuviera el brazo [incorrupto] de Santa Teresa en la mesilla.

Para desternillarse de risa con tan importante revelación igualmente archiconocida y perteneciente al abundante catálogo de las supersticiones y miserias del gran caudillo. Franco lo paseó a su lado durante toda la guerra desde que fuera recuperada semejante reliquia tras la ocupación de Málaga. El devoto cruzado por la fe se apropió del brazo de por vida acompañándole hasta su mismísimo final. ¡Atención!, y he aquí la trascendental revelación y aportación de P/P: No lo tenía el devoto general en la mesilla sino en el dormitorio..., lo que, gracias a tan sagaz tándem, abre nuevas perspectivas analíticas a los *historietógrafos* y a la prensa de colorines porque lo que es a los profesionales, pese a ser un aporte tan extraordinario, les deja del todo indiferentes. Tomamos nota: “en el dormitorio” sí, pero “no en la mesilla de noche”. ¿Seguro que alguna alma generosa y fervorosa próxima al general en aquellos aciagos días de su inminente final no lo sacaría del armario y se lo pondría en la mesilla más al alcance a su querido caudillo para ver si así por la mayor cercanía producía efectos sanatorios más eficaces? Piénsenlo.

8. No hablaba de negocios en las partidas de caza...

Ya nos duele la tripa de tanto reírnos. Él no hablaba, claro, ni de caza ni de nada mínimamente interesante. Él iba a lo suyo, a matar perdices. De negocios hablaban sus invitados que para eso asistían a sus monterías. Franco con apretar el gatillo hasta dejarse el dedo en carne viva ya tenía bastante. Hubo ocasiones en que se cazó más de 4.000 perdices. Todo un desahogo. Así es como el general superlativo disfrutaba, pegando tiros como un enano..., dicho sea sin ánimo de ofender a los enanos naturales, que aquí sólo hablamos de enanos políticos, mentales y morales.

9. Franco renunció al proyecto de bomba atómica española.

Otro trascendental aporte. Qué gran patriota. Qué tramposillos son P/P. Pero si de “esto” (y por descontado de todos los demás “hallazgos”) han escrito numerosos autores, entre ellos los denostados y/o ninguneados Gabriel Cardona, Ángel Viñas o Paul Preston sin ir más lejos, pero de los que sin embargo se copia o transtextualiza con singular frescura. Ciencia infusa, pues, la de P/P; son ellos los que han indagado en no se sabe qué covachuelas repletas de documentación relevante o, simplemente, han leído algún libro de algún militar citado, no precisamente inédito, sino publicado con su ISBN correspondiente. Han hablado, el *junior* concretamente, con un general ingeniero de la Junta Nuclear y ya nos descubren de nuevo el descubierta Mediterráneo. Franco..., precursor de la desnuclearización del planeta. Un adelantado de su tiempo, vaya. Seguro que si viviera le habrían hecho presidente de honor de *Greenpeace*, lo que no quita que fuera un hombre frío y calculador, un

dictador prudente que comprendió que eran mayores los riesgos e inconvenientes que las ventajas de hacerse con la bomba atómica.

A MODO DE RETRATO A VUELAPLUMA

En este trivial epígrafe se nos hace un rutinario ejercicio consistente en dar una de cal y otra de arena a propósito de la banal personalidad del inmarcesible caudillo. ¿Cabe añadir algo que pudiera cuestionar su patente mediocridad? Que si educado y correcto, pero raras veces cordial; que si modesto y humilde, pero arrogante y severo. Iluminador. Deslumbrante. Subyugante. Fascinante. Abracadabrante...

En cualquier caso, hay que felicitar a P/P pues no es nada fácil decir una cosa y su contraria. No está a la altura de cualquier plumilla amagar y no dar, soltar alguna obviedad a propósito de su total ausencia de atractivo sin que parezca que se han pasado con armas y bagajes al bando de los rojos anti franquistas irreductibles. Son, pues, diferentes de Pío Moa que dice admirar más a Franco cuánto más lo estudia, es decir, que como los novios del Corte Inglés se aman más que ayer pero menos que mañana... Los "rojos", es decir, los académicos y estudiosos verdaderamente independientes, cuánto más leen, cuánto más investigan y profundizan en el conocimiento de S.E., más rechazo les produce tan innoble personaje, y aún les deprime más su inacabable usurpación del poder soberano de los españoles, tan prolongado en el tiempo que cuando llegó a su fin pareció un verdadero milagro. Franco no fue grande ni en sus miserias.

En resumen: S.E. el Generalísimo Franco sería agua pura y transparente (incolora, inodora e insípida). Si al menos hubieran resaltado P/P la personalidad del caudillísimo dentro de algún cuadro psicótico del tipo del síndrome del prisionero o del de Asperger o del trastorno obsesivo compulsivo, aunque sólo fuera para negarlos, o hubieran abundado en su manifiesta paranoia (manía persecutoria, delirios de grandeza...) quizás hubieran salido algo más airosos del envite, ¿pero qué podrían añadir P/P que no hubieran ya dicho entre otros Carlos Castilla del Pino, Enrique González Duro, Gabrielle Ashford-Hodges, o Manuel Vázquez Montalbán con su sorna característica?³⁷.

A la vista del benévolo retrato a vuelapluma que nos ofrecen tan distinguidos biógrafos justo es reconocerles lo que es su mejor hallazgo después de tanto marear la perdiz. Nos permitimos sugerir la inclusión de un nuevo epíteto entre tantos posibles y fácilmente deducible de tan sesudo estudio para cuando se agote la edición y preparen otra nueva y renovadora biografía: "Franco, el descafeinado". Grandísima aportación, vive Dios.

³⁷ Carlos Castilla del Pino, "Psicopatología de un dictador" (entrevistado por Federico Grau), *El Viejo Topo*, extra nº 1. Barcelona, 1976, p. 19 y "Psicoanálisis de un dictador" (entrevistado por Vicente Verdú), *Cuadernos para el Diálogo*, nº 186. Madrid, 1976, pp. 32-37), Enrique González Duro, *Franco. Una biografía psicológica*, Madrid, Temas de Hoy, 1992, Gabrielle Ashford-Hodges, *Franco. Retrato psicológico de un dictador*, Madrid, Taurus, 2001, Manuel Vázquez Montalbán, *Los demonios familiares de Franco*, Barcelona, Dopesa, 1978, y también, *Autobiografía del general Franco*, Barcelona, Planeta, 1992.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

Aquí se traza una simple glosa cronológica capítulo por capítulo de acuerdo con el propio índice del libro, que es extraordinariamente esquemático, lo que junto con un índice analítico incompleto y poco útil (no refleja los nombres citados en las notas incómodamente situadas al final) dificulta la localización de no pocas referencias si no se ha subrayado o dejado la señal correspondiente, lo que es impropio en un libro de estas características y con tantas pretensiones académicas. Los autores reinciden de nuevo inevitablemente en muchos temas de los ya comentados aquí por activa y por pasiva por lo que nos ceñimos ahora a unos breves apuntes complementarios de carácter general.

De entrada hay que agradecerles el desvelamiento o corrección o añadido que nos hacen de los inacabables apellidos de S.E., pues a la ristra de todos los que nos ofreció el impagable Luciano Rincón (alias “Luis Ramírez”) en el arranque de su célebre libro³⁸: Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde **Salgado Pardo**, a la vista del registro bautismal que nos citan P/P, queda ahora como Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde **Salgado-Araújo y Pardo de Lama** que, obviamente, “mola” mucho más³⁹. Como en el chiste, “molar, mola, pero mola más teniente general”. Sólo quedaba rematar, como en el caso de FET y de las JONS, con la simpática apostilla “y de los grandes expresos europeos...”

Sabido es que el pequeño general necesitaba darse chutes de grandeza tras las constantes humillaciones sufridas como *Cerillito* y *Paquito*, y por eso se intercaló una hache en su segundo apellido (como se aprecia por su mismo primo hermano: De la Puente Baamonde, al que permitió ejecutar por mantenerse fiel a sus juramentos a diferencia de él, y es que la bondad, la honorabilidad y la coherencia ajenas resultan insoportables para el malvado). Así, quedaba como más eufónico y aristocrático. Al final nos quedamos con el corrosivo sarcasmo que Quevedo dedicó al hijo del librero de Lope de Vega: *El "doctor" tú te lo pones; / de "Montalbán" no lo eres; / conque, quitándote el "don", / vienes a quedar: "Juan Pérez"*. O sea “caudillito”. Resulta reconfortante que tan vulgar personaje se halle finalmente revestido aún de más rimbombantes apellidos como corresponde a su condición superlativa. A este paso pronto tendrá tantos “honorables” patronímicos como títulos el duque de Alba.

Por lo demás, aparte de aburrida, sabida es la historia de Franco que nos relatan P/P. Desde El Ferrol al Palacio de El Pardo; de alférez a general superlativo. Poco a poco, pasito a pasito, mandoble a mandoble, se fue forjando el espíritu de cruzado nuestro futuro caudillísimo pasando por su extraordinaria precocidad atribuida (“el general más joven de Europa...”). La dirección de la Academia General Militar y su previa estancia en África al mando de los Regulares y la Legión le permitieron ir forjando el caldo de cultivo necesario para su liderazgo caudillista. Durante la República y con las derechas en el poder le fue de maravilla y alcanzó el punto máximo de su carrera militar. Con las izquierdas le fue peor puesto que lo alejaron de los centros decisorios del poder del Estado, así que gracias precisamente a las izquierdas pudo regresar a la península a sangre y fuego guardándose bien las espaldas al mando de sus disciplinadas y aguerridas tropas coloniales para enderezar a los

³⁸ Luis Ramírez, *Francisco Franco. Historia de un mesianismo*, Paris, Ruedo Ibérico, 1964, corregido y aumentado en, *Francisco Franco. La obsesión de ser. La obsesión de poder*, Paris, Ruedo Ibérico, 1976.

³⁹ P/P, *opus cit.*, pág. 651, nota 1.

anárquicos y desobedientes españoles que no comulgaban con sus valores ni estaban dispuestos a someterse a sus designios militaristas.

Resulta gracioso que P/P atribuyan a Franco su esperanza de que se resolviera la compleja tesitura por la que atravesaba la República española por la vía pacífica sin abundar en la evidencia de que lo que verdaderamente él quería era resolverla a su modo de manera definitiva: a tiros. También mienten diciendo que para ello (Legión y Regulares), Franco sólo disponía de 21.000 hombres. Por lo que se ve, aunque lo incluyan en la bibliografía general, ni siquiera leen con provecho a Ramón Salas Larrazábal, el historiador de referencia para franquistas y neofranquistas, ya que dobla ampliamente la cifra y, por variar, citan mal. El editor no es la Fundación Luis Vives sino Ediciones Rioduero. ¿Citan de oído?⁴⁰

Salas reconoce que las tropas del Protectorado y las asentadas en territorios de soberanía constituían “un ejército que quedó íntegramente en manos del bando nacional, que constaba de 47.127 hombres [...] y que por su grado de encuadramiento, instrucción y capacitación, podría resultar decisivo en el caso de que lograran pasar a la península”. En la detallada descripción que ofrece de las fuerzas armadas con que pudo disponer cada bando al comienzo de las hostilidades asigna un total de 116.501 (45,31 por 100) en zona republicana y 140.604 (54,69 por 100) en zona nacional⁴¹. Obviamente, por el peso decisivo de los Regulares y la Legión, las fuerzas sublevadas resultaron muchísimo más eficaces y determinantes que las peninsulares.

Esto por lo que se refiere al empirismo puro y duro por no hablar de las propias contradicciones en que incurren P/P: por un lado, quitar importancia al desvío de Talavera de la Reina a Madrid del ejército de África en su marcha hacia la capital, lo que impidió la toma de la ciudad entonces, y por otro, considerar que fue un error que no pudiera conquistarse Madrid en el otoño de 1936. Por lo visto nada tiene que ver una cosa con la otra y tiro porque me toca. La misma “metodología” de sus colegas Ricardo de la Cierva y Pío Moa capaces de contradecirse ené veces en la misma página diciendo una cosa y su contraria.

De la indecencia que supone tratar de exonerar a Franco de una responsabilidad directa en la cruel e implacable represión de su ejército, su policía y sus tribunales, mejor no insistir más de lo ya dicho para no vernos forzados a pasar directamente de la ironía y el sarcasmo al desprecio intelectual más absoluto. La literatura al respecto es abrumadora, pero basta leer aquí la contundente aportación de Francisco Moreno en este monográfico para disipar el menor rastro de duda sobre la catadura moral del general superlativo por un lado y, por otro, la de sus avezados neobiógrafos. Los equilibrios dialécticos que nos regalan para edulcorarnos los años de hierro del general (guerra mundial e inmediata posguerra) se asemejan con sus recurrentes contradicciones a la literatura a que nos tenían acostumbrados Ricardo de la Cierva primero y Pío Moa después como decimos. Pareciera que más que esforzarse por subir siquiera un peldaño entre sus pares P/P optan por precipitarse escaleras abajo.

A partir de los años 50 P/P ya se encuentran más a gusto describiendo la salida del ostracismo internacional de su biografiado conectando con los años del desarrollismo económico. Resulta intolerable la pretensión de hacer ahora de Franco un regeneracionista tanto más teniendo en cuenta

⁴⁰ Ramón Salas Larrazábal, *Los datos exactos de la guerra civil*, Madrid, Rioduero, 1980.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 61-63.

que el propio Payne en sus libros anteriores siempre negó que dicho desarrollismo se debiera a la habilidad, dirección o responsabilidad directa de Franco. El desarrollismo español fue posible *malgré lui*. Bueno, pues ahora, gracias a sus nuevas y reveladoras investigaciones apoyadas en EPREs incontestables, o quizás a su experto colaborador que le habrá enmendado la plana, P/P nos convierten a Franco en el gran regeneracionista del mundo mundial. El colmo de la desvergüenza y el delirio es pretender que el régimen de Franco había inventado o, si se prefiere, había anticipado lo que veinte años después sería “el modelo chino”. ¿Cuál, el de Mao masacrando a su pueblo, que también, a su escala y nivel, o el de Deng Xiaoping, que en modo alguno es equiparable ni en el tiempo ni en el espacio?

¿SABÍAMOS QUE...

Del breve y archiconocido anecdotario con que rellenan este apartado para ilustrar al personal o al simple lego en la materia cabe resaltar cuatro “curiosidades”, de suyo significativas y que hablan por sí mismas para calibrar la verdadera personalidad de Franco.

La primera, suficientemente conocida, se refiere a lo que califican como su primer amor, historia que, cosa rara, manipulan de acuerdo con su particular metodología ya señalada de lavar la cara a Franco todo lo que pueden o perfumar su cadáver. En 1913 estando destinado en Melilla y durante cinco meses Franco estuvo acosando a una jovencita de 15 años, Sofía Subirán, hija del comandante de la plaza lo que es buena muestra de su madurez sentimental prefiriendo cortejar a niñas más que a jóvenes de su edad. Con la que sería finalmente su mujer Carmen Polo hizo lo mismo. ¿Le acogotaban las mujeres de cuerpo entero? ¿Por qué elevan P/P la edad de la joven hasta los 18? Si hubiera tenido 18, ¿por qué habría tratado el padre de impedir por todos los medios con tanto ahínco que su hija continuara la relación con un joven oficial del ejército español como él mismo y que sin duda ya apuntaba su innegable madera de líder? ¿Acaso porque como ella misma decía de su pretendiente porque era “chiquitito, muy poquita cosa”?

Durante esos cinco meses Franco envió cerca de 400 cartas y unas 30 postales. Algunas de las que había conservado Sofía Subirán, salieron a subasta en 1997 pero como nadie pujó por ellas revirtieron a la familia. En una de estas misivas podemos leer del puño y letra del joven galán: “Le ordeno a usted *de* [sic] que me quiera”⁴². ¿Por qué ignoran nuestros avezados “historiadores” esta fuente de primer orden que relata anécdota tan jugosa? ¿Acaso precisamente porque contribuye a perfilar la auténtica personalidad de Franco? ¿Por qué reducen el volumen de las cartas a la mitad...? Dicen P/P que Franco envió a la jovencita “no menos de 200 cartas breves y aproximadamente 100 postales”⁴³. Como buen número de ellas fueron destruidas y Sofía Subirán ya murió, nadie va a poder negarles *su* cifra que al punto tanto da.

En esto de rebajar cifras son unos verdaderos expertos. Si esa furia escritora en tan corto período de tiempo no es acoso, que venga Dios y lo vea. Lo de ordenar que se nos quiera entra ya en el campo de las patologías aludidas del inmarcesible caudillo. Lo que se deduce de tan preciosa fuente

⁴² Véase, Emilio Ruiz Barrachina, *Le ordeno a usted que me quiera. El amor secreto de Francisco Franco*, Barcelona, Lumen, 2006.

⁴³ P/P, p. 35.

unidireccional, pues al pobre le daba la niña Sofía la callada por respuesta, es lo que ya sabíamos e intuíamos los que hemos dedicado algún tiempo a indagar en la vida y obra de Franco y que ahora ya podemos constatar empíricamente. Según las propias palabras de la joven, Paquito era más soso que una patata sosa, más bien patoso, no tenía gracia, bailaba fatal..., y la señorita Subirán se aburría con él hasta decir basta⁴⁴.

La segunda curiosidad digna de traer a colación y no menos conocida es la confesión de P/P de que Franco sólo tuvo un verdadero amigo en su vida, Máximo Rodríguez Borrell, que le enseñaría a pescar, al margen de alguno de sus compañeros de milicia. Nos parece que exageran ¿Amigo de verdad? Nos tememos que ninguno. ¿Acaso pueden considerarse sus amigos a Yagüe (“el carnicero de Badajoz”), Alonso Vega (Don Camulo) o Nieto Antúnez (alias “Pedrolo”), corrompido hasta las cejas y al que el sagaz caudillo estuvo a punto de nombrar Presidente del Gobierno tras el asesinato del Almirante Carrero Blanco a manos de ETA? Todos los que fueron sus más próximos se fueron alejando de él salvo los más oportunistas y aprovechados o sencillamente grises como el mentado Carrero. Vemos así en Franco una personalidad verdaderamente “carismática”, que tuvo tal infinidad de amigos entrañables y desinteresados que no le quedó más remedio que dar infinitas audiencias a lo largo de su vida para que todos y por su orden le mostraran en su condición de “El Padrino” su más sincero agradecimiento.

La tercera es que su jefe de cocina de El Pardo fuese un sargento de la Guardia Civil (más pendiente de que no lo envenenaran, suponemos, que de agitarle los jugos gástricos). No es ya que Franco fuera frugal y “pasara” de los placeres mundanos. Es que al parecer tal jefe de cocina no era precisamente ducho en las artes culinarias de Adriá, Arzak o los hermanos Roca, lo que nos sitúa definitivamente en el núcleo duro de la personalidad del general quien nunca se abandonó a ningún tipo de placer salvo el onanismo estricto propio del autócrata. Dice Iñaki Gabilondo, hombre sabio, que desconfía de la gente que no disfruta bebiendo y comiendo. Más claro, el agua.

Y la cuarta y definitiva es que el Franco que creíamos ya abuelete fatigado y golpeado por la edad y el parkinson, cuando cerraba los ojos y se dormía en cualquier parte, no era por el cansancio lógico a su edad y para dar una cabezadita agotado por el peso de tanta responsabilidad sino porque así se concentraba mejor y se recargaba de fuerza y energía. De-fi-ni-ti-vo. Llegados a este punto, reconozco humildemente que no puedo reprimir por más tiempo en mis labios una gavilla de olés bien fuertes y sinceros. Tales manifestaciones de entusiasmo son preceptivas para los toreros artistas y valientes que se hacen acreedores de ellas ante el respetable tras una singular faena como, salvando las distancias, han acreditado tras su «ejemplar» biografía nuestros entrañables P/P.

LA SOMBRA DEL GENERAL ES UNA LOSA DE PLOMO

Efectivamente de tonelada y media más o menos... ¡No vaya a escaparse! Dejemos ya el autobombo promocional tan burdo en el que han incurrido P/P y en el que nos hemos entretenido más de la cuenta y volvamos para terminar al libro mismo. ¿Esta biografía que nos anuncian a bombo y platillo y hemos tenido el valor de tragarnos desde la cruz a la fecha es “el primer estudio objetivo y desapasionado sobre la figura que gobernó España durante casi cuarenta años”? ¿Estos señores, ya

⁴⁴ Vicente Gracia y Enrique Salgado, *Las cartas de amor de Franco*, Barcelona, Ediciones Actuales, 1978.

P/P para la mejor historia del revisionismo neofranquista, son los “reconocidos historiadores” que han investigado en “fuentes primarias”? ¿Esta es “la primera biografía académica rigurosa que presenta a un Franco auténtico en términos objetivos...”? etc., etc., etc. Está bien que estos caballeros quieran hacer caja con algo tan bobo a estas alturas del curso como querer perfumar el cadáver de S.E. Quizás se forren pues sabido es que a partir de Adán los tontos están en franca mayoría seguidos de los francos ignorantes. Vale, pues ya tiene tan concurrido gremio su correspondiente Biblia franquista para poder lanzárnosla a la cabeza como su mejor contra argumento.

Pongámonos en positivo. Algo hemos adelantado en los últimos años. Primero (por no remontarnos al pleistoceno y destacar sólo a los cabezas de fila) fue D. Ricardo de la Cierva y Hoces quien nos contó la verdadera historia del cándido Franco y su abuela desalmada (su régimen), después fue D. Luis Pío Moa Rodríguez, deslumbrado de tanto estudiarlo, quien nos hizo caer del caballo antifranquista en que cabalgábamos los jinetes más pertinaces y duros de mollera; ahora, a la vista de lo visto, son nuestros “renovadores” P/P, quienes tratan de hacernos comulgar *once again* con ruedas de molino. Pues lo sentimos mucho pero nuestros paladares son bastante más exigentes que los suyos y el vino que nos ofrecen está completamente rancio. No hay más: libro absolutamente inútil *quod erat demonstrandum*.

Tan bufa autopromoción lleva colgada en el *blog* de “Historia en libertad” desde el 25 de septiembre de 2014, es decir, desde hace prácticamente un año y, a la altura de entregar estas líneas, ha suscitado (0) me gusta y (0) no me gusta. “Odio quiero más que indiferencia...”, dice el bolero. Bueno, ahora, con mi modesto comentario aunque sea hipercrítico, negativo y jocoso, podrán presumir otra vez de que la conspiración judeo-masónica-marxista ataca de nuevo. Así se mostrarán plenamente coherentes con su singular biografiado. Además, ya se sabe que en términos comerciales lo mejor es que hablen de uno aunque sea mal. Tan fastuosa obra no ha sido capaz, pese a tratarse de auténtico oro fino a juicio de autores y promotores, de suscitar la menor reacción. Cabe suponer, pues, que sus hipotéticos compradores se servirán de tan compacto ladrillo (*another brick in the wall*, con perdón de Pink Floyd por el símil) para decorar sus librerías junto a las obras inmortales de sus cuentistas predilectos: Fray Justo Pérez de Urbel, Joaquín Arrarás, Manuel Aznar, Eduardo Comín Colomer, Ricardo de la Cierva, Pío Moa, Federico Jiménez Losantos, José María Marco, Ángel David Martín Rubio y ahora, Stanley G. Payne y Jesús Palacios Tapias... ¡y lo que te rondaré, morena!

Los cuentistas clásicos, Hans Christian Andersen, Lewis Carroll, Carlo Collodi, los hermanos Grimm, Charles Perrault, etc., son bastante más interesantes, entretenidos e instructivos que estos vulgares imitadores. A lo mejor, si promocionaran el libro como literatura infantil la cosa quedaría mejor con las correspondientes ilustraciones y demás colorines. Lamentablemente desde la ciencia ficción que practican con tanto entusiasmo no proyectan sobre los más versados el más mínimo haz de luz que nos permita entender más y mejor ese inconmensurable drama que para los españoles supuso la entrada en escena del general superlativo, principal responsable del coste humano de la guerra civil y de la crueldad y miseria de la dictadura que construyó a su imagen y semejanza. Franco, y aquí sí que fue no grande sino grandioso, ha sido el autor, director y protagonista absoluto de una de las páginas más negras y dramáticas de nuestra historia. Contó para ello con la ayuda supuestamente desinteresada de otros dos grandes estadistas tan recomendables como Hitler y Mussolini para asestar la puñalada traperera que puso fin a la República española. ¡Ah! y con la aquiescencia y pasividad culposa de las democracias occidentales, una de las cuales (Francia) no tardó en seguir el mismo

camino, en tanto que las dos restantes (Estados Unidos y la Gran Bretaña) no tuvieron el menor reparo en meterse en la cama con el presunto líder supremo de la revolución mundial.